

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS DE ELÍAS?

*Domingo, 15 de marzo de 2009
Santa Marta, D.F., México*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

al 16). Tan simple como eso.

Por lo tanto, en el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultada; y luego cuando es levantada de las aguas bautismales, está tipológicamente resucitando, resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Comprendiendo el significado del bautismo en agua, pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Dejo al reverendo Ricardo Villagrán, para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Los que están en otras naciones, también dejo al ministro correspondiente en cada nación, para que haga en la misma forma que el reverendo Ricardo Villagrán.

Y que Dios les continúe bendiciendo a todos, y para los que estarán en la actividad de la noche en Luna, la congregación que pastorea el reverendo Juan Zamorano, allí les veré nuevamente.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una tarde llena de las bendiciones del Dios de Elías, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

“¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS DE ELÍAS?”

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

como vuestro Salvador, bien pueden ser bautizados en estos momentos. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

El mismo Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista, cuánto más nosotros necesitamos ser bautizados.

Los discípulos de Jesucristo fueron bautizados por Juan el Bautista, los apóstoles, y los apóstoles luego bautizaban a todas las personas que escuchaban a Cristo predicar y creían en Cristo; y luego el Día de Pentecostés cuando Pedro predicó, como tres mil personas creyeron y fueron bautizadas en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, nos dice el capítulo 2 del libro de los Hechos, versos 31 al 48.

Y el Señor añadía a Su Iglesia los que han de ser salvos. Los que han de ser salvos, los que han de vivir eternamente con Cristo en Su Reino son añadidos a la Iglesia cuando escuchan la predicación del Evangelio de Cristo, reciben a Cristo como Salvador, y son bautizados en agua en Su Nombre y Cristo los bautiza con Espíritu Santo y Fuego y produce en ellos el nuevo nacimiento, y así es como se entra al Reino de Dios, como dijo Cristo a Nicodemo en el capítulo 3 de San Juan, donde le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del agua y del espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.”

Nacer del Agua es nacer del Evangelio de Cristo, y nacer del Espíritu es recibir el Espíritu Santo. Por lo tanto, bien pueden ser bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo. El bautismo en agua no le quita los pecados, el agua no quita los pecados, es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador la que nos limpia de todo pecado, pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo, Él dijo.

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (San Marcos, capítulo 16, versos 15

¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS DE ELÍAS?

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Domingo, 15 de marzo de 2009

Santa Marta, D.F., México

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones; es una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para tener unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Aprecio y agradezco mucho todo lo que están haciendo por el proyecto La gran Carpa-Catedral en Puerto Rico, el cual será de ayuda y bendición grande para todo el Cristianismo y para todos los seres humanos.

Ha dicho el reverendo, misionero Miguel Bermúdez Marín que se requiere en estos días un gran esfuerzo para este proyecto, y esperamos que Dios nos ayude a todos para que Dios nos use para este gran esfuerzo que se requiere en estos días.

También aprecio y agradezco mucho el respaldo que le han estado dando a AMISRAEL. Que Dios los bendiga también por lo que están haciendo con y por AMISRAEL. Para estos días, como escucharon al Licenciado Benjamín Cruz, habrá el proyecto, está el proyecto: *“Un millón de juguetes para un millón de sonrisas,”* más muchos millones más de los familiares de los niños que recibirán esos regalos.

Para esta ocasión leemos un pasaje de un personaje muy conocido a través de la historia bíblica, el cual corresponde al Antiguo Testamento, y es uno de los descendientes del reino del Norte, encabezado ese reino por la tribu de Efraín, de la

cual Josafat fue, o Jeroboam fue el primer rey descendiente de Efraín cuando fue dividido el Reino de David en el tiempo de Roboam hijo de Salomón.

El profeta Elías fue profeta para el reino del Norte y también profetizó para los gentiles, o sea, que fue profeta para los hebreos y para los judíos también; es un profeta muy sobresaliente en la historia bíblica, el cual no vio muerte, sino que fue arrebatado por Dios al Cielo(carros de fuego), un carro de fuego se lo llevó, que en los días actuales dirían: “Un platillo volador se lo llevó.”

También a Enoc también le sucedió lo mismo, no vio muerte, fue arrebatado al Cielo y también Cristo después de resucitado fue arrebatado al Cielo juntamente con los que habían resucitado con Él del Antiguo Testamento.

Y ahora, vamos a ver parte de la historia del profeta Elías, su último día aquí en la Tierra, vamos a ver esta parte de su historia en el capítulo 2 de Segunda de Reyes, comenzando en el verso 4 hasta el verso 15, dice:

“Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó.

Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? El respondió: Sí, yo lo sé; callad.

Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos.

Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán.

Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco.

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti con todo mi corazón, con toda mi alma, creo que Tú eres el Mesías que viniste a la Tierra dos mil años atrás en medio del pueblo hebreo, y creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, y creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre.

Quiero vivir contigo eternamente en Tu Reino, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo, sálvame Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén y amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes le han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en Su Nombre, en el Nombre del Señor Jesucristo lo más pronto posible, como bautizaban en el tiempo de los apóstoles a todos los que recibían a Cristo como Salvador. ¿Cuándo me pueden bautizar?”

Por cuanto ustedes han creído en Cristo y lo han recibido

le confesaré delante de mi Padre que está en los Cielos.” Pero también dijo: “El que me negare delante de los hombres, yo le negaré delante de mi Padre que está en los Cielos.”

No queremos que Cristo nos niegue delante del Padre celestial, queremos que Él nos confiese delante del Padre celestial como creyentes en Él, en Cristo, para que así nos dé la entrada en Su Reino celestial.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo, pueden continuar viniendo los que faltan por venir a los Pies de Cristo y están aquí presentes y también los que están en otras naciones y están escuchando la predicación del Evangelio de Cristo, pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como Salvador.

Vamos a pedirle a los que están en las computadoras y en las cámaras, que nos indiquen cuándo en diferentes naciones ya estén listos para la oración por los que han venido a los Pies de Cristo. Los que están en Villahermosa, en Monterrey y también que pasen imágenes hacia acá, y los que están también en Venezuela, en Puerto Rico, en Brasil, en Perú, en Ecuador, en Bolivia, en las demás naciones que también indiquen cuándo estén ya listos allá, para hacer la oración por todos los que han venido a los Pies de Cristo.

Los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo, pues Cristo dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de los Cielos.”

Ya vamos a orar por todos los que han venido a los Pies de Cristo, si falta alguno por venir, puede venir. Vamos ya a levantar nuestras manos al Cielo, a Cristo, y con nuestros ojos cerrados los que han venido a los Pies de Cristo repitan conmigo esta oración.

Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí.

Él (o sea, Elías) ... Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.

Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.

Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes.

Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán.

Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS DE ELÍAS?”**

¿Quién es el Dios de Elías? Es el Creador de los Cielos y de la Tierra, el Dios Altísimo del cual dice la Escritura en Génesis, capítulo 1, verso 1:

“Y creó Dios los cielos y la tierra.”

¿Cuándo? En el principio, “en el principio creó Dios los Cielos y la Tierra,” ese es el Dios de Elías, es el Dios de Adán, de Abel, de Set, de todos esos grandes hombres de la

antigüedad, que vivían novecientos y algo de años, como Adán que vivió 930 años, Matusalén que vivió 969 años, también Enoc que a los 365 años fue arrebatado al Cielo, Dios se lo llevó sin ver muerte, y también Noé, el cual a los 600 años entró al arca y vino el diluvio y destruyó al mundo antediluviano, pero Noé y su familia se salvaron.

El Dios de Elías es el mismo Dios que le habló a Noé de la destrucción de la raza humana que vendría para aquel tiempo, es el mismo Dios que acompañó a Noé todos los días, es el mismo Dios de los espíritus de los profetas, o sea, de los cuerpos angelicales de los profetas, es el mismo Dios de todos los profetas que han aparecido a la Tierra enviados por el Dios eterno, es el mismo Dios de los profetas mensajeros dispensacionales, de los cuales Dios tiene solamente siete profetas dispensacionales, de los cuales encontramos primero a Adán, luego a Set, tercero Noé, cuarto Abraham, quinto Moisés, sexto Jesús, y séptimo el ángel mensajero del Día Postrero, que está prometido para venir con el espíritu y virtud de Elías en su quinta manifestación, de Moisés en su segunda manifestación y de Jesús en Su segunda manifestación grande.

Ese mismo Dios que ha estado a través de toda la historia bíblica manifestándose por medio de diferentes personajes, es el Dios Creador de los Cielos y de la Tierra, que se reveló a Abraham como el Dios Omnipotente, como el Dios Todopoderoso, y le dice a Abraham en el capítulo 15 del Génesis, que va a hacer un Pacto con él.

Y ahora, lo encontramos también en otros pasajes de la Biblia, revelándose a Abraham en cuerpo angelical, cuerpo teofánico, lo encontramos apareciéndole también como Melquisedec, el Rey de Salem y Sacerdote del Dios Altísimo, Rey de Paz, el cual es nada menos que el Dios Todopoderoso en Su cuerpo angelical llamado ese cuerpo angelical el Ángel del Pacto o Ángel de Dios.

incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que están viniendo a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Estamos viviendo en el tiempo más importante en el cual el Dios de Elías está llamando y juntando a todos Sus escogidos con los cuales completará Su Iglesia en este tiempo final. Es la Voz del Espíritu Santo en este tiempo final, la Voz de Cristo llamando y juntando a todos Sus escogidos para completar Su Iglesia.

Lo más importante para el ser humano es la vida, sin la vida no hay estudios, no hay profesiones, no hay trabajo, no hay nada; y cuánto más la Vida eterna, la Vida eterna es lo más importante, y por esto tenemos que asegurar nuestro futuro en la Vida eterna recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco y yo les doy Vida eterna. Es Vida eterna lo que Cristo da a todas las personas que lo reciben como único y suficiente Salvador, para eso es que se predica el Evangelio y se da la oportunidad las personas que vengan para recibir a Cristo como único y suficiente Salvador, es la oportunidad que el Dios de Elías le da a los seres humanos para que reciban la Vida eterna a través de Jesucristo nuestro Salvador.

Ninguna otra persona nos puede dar Vida eterna, solamente hay una persona, y Su Nombre es Señor Jesucristo, Él fue el que dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano.”

Él nos da la Vida eterna, y por cuanto no hay otra persona que nos pueda dar Vida eterna y nosotros queremos vivir eternamente, venimos al único que tiene la Vida eterna: Jesucristo; venimos a Él, lo recibimos como nuestro único y suficiente Salvador.

Cristo dijo: “El que me confesare delante de los hombres, yo

manifestado operando esos tres grandes ministerios: el de Elías, el de Moisés y el de Jesús.

Y ahora, la pregunta: “¿Dónde está el Dios de Elías?” Ha quedado contestada para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

La puerta de la gracia, de la misericordia que fue abierta el Día de Pentecostés por Pedro, el cual tenía las llaves del Reino de los Cielos, para abrir la puerta del Reino de los Cielos, y la puerta es Cristo, Él dijo. “Yo soy la puerta, y el que por mí entrare, será salvo,” San Juan, capítulo 10, verso 9.

Y Pedro abrió esa puerta abriendo la revelación de la primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, y por esa puerta han estado entrando millones de seres humanos, los cuales han estado recibiendo la salvación y Vida eterna, y así han estado asegurando su futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Yo escuché la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en mi alma, porque la fe viene por el oír la Palabra, el Evangelio de Cristo, y con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Yo creí, dí testimonio público de mi fe en Cristo recibéndolo como mi Salvador y recibí la salvación y Vida eterna de parte de Cristo, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, y por consiguiente no ha asegurado su futuro eterno con Cristo en Su Reino, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted.

También los que están a través del satélite Amazonas en otras naciones o de internet, también pueden venir a los Pies de Cristo en esta ocasión; pueden pasar acá al frente y los que están en otras naciones pueden pasar al frente en las iglesias o auditorios o lugares donde se encuentren para que queden

Y por esa causa cuando le aparece al profeta Moisés en el capítulo 3 del Éxodo, lo cual fue conforme a lo que Dios le había prometido a Abraham en el capítulo 15 del Génesis, que su simiente sería esclava en una tierra ajena, y a los 400 años Dios los libertaría con mano fuerte, esto es con juicios divinos cayendo sobre esa nación, y los llevaría a su tierra, la tierra prometida, lo cual luego por medio del profeta Moisés llevó a cabo.

Cuando le aparece al profeta Moisés, dice la Escritura en Éxodo, capítulo 3, verso 1 en adelante:

“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios (o sea, el monte Sinaí).

Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,

y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.”

Dios ve todas las cosas de la vida de Sus hijos, ve las personas que le hacen mal a los hijos de Dios, y también ve a las personas que le hacen bien a los hijos de Dios, y recompensa a los que le hacen bien, pero a los que le hacen mal a los hijos de Dios, Dios los juzga y vienen maldiciones sobre esas personas, porque la promesa para Abraham y su descendencia es: “El que te bendiga, será bendito; mas el que te maldiga, será maldito” Eso ya Dios lo estableció en esa forma y así se cumple aunque las personas no lo comprendan, pero Dios así lo hace:

“Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.”

Y ahora, Dios dice que ha descendido para libertarlos, y ahora está enviando a Moisés para que los liberte, para que los saque de Egipto. Es que Dios va a ir en Moisés, va a usar a Moisés para hablar a través de Moisés, y para libertar al pueblo hebreo, porque la forma de Dios obrar es por medio de profetas; y para hablar, habla por medio de profetas siempre, porque no hará nada el Señor sin que revele antes sus secretos a sus siervos, sus profetas.”[Amós 3:7] Por lo tanto, lo que Dios va hacer, primero tiene que estar hablado por Dios a través de Su Espíritu Santo por medio de algún profeta.

Y cuando lo va a hacer, usa algún profeta para hacerlo, el cual basa esa labor en lo que ya Dios ha prometido. Dios había prometido que libertaría al pueblo hebreo, y ahora va a enviar a un profeta, a otro profeta descendiente de Abraham, para por medio de ese hombre llevar a cabo esa labor.

“Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?”

Ahora, Moisés se encuentra insignificante para hacer una

prometida; los que esperan una cosa que no ha sido prometida se enredan en muchas tonterías y nunca llegan a nada, nunca llegan a conocer al Dios de Elías, nunca llegan a ver al Dios de Elías manifestado.

Tenemos que estar bien fundamentados, tenemos que tener nuestra base en la Palabra de Dios, lo que ha sido prometido para la Iglesia del Señor Jesucristo para este tiempo final, de ahí no nos podemos salir. “Escudriñad las Escrituras, porque en ellas os parece que tenéis la Vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.” Así dijo Jesús estando aquí en la Tierra.

Por lo tanto, los que los que escudriñan la Escritura podrán ver que estas cosas están prometidas para este tiempo final.

Dice que para el fin del siglo el Hijo del Hombre enviará a Sus Ángeles, que son los ministerios de los dos Olivos, son los ministerios de Moisés y Elías, eso es lo que está en la parábola del trigo y de la cizaña y también en la parábola de la red del capítulo 13 de San Mateo, y esa será la señal del fin del siglo: la aparición de los Ángeles del Hijo del Hombre, que son los ministerios de Moisés y Elías apareciendo en medio del Cristianismo y después en medio de los judíos.

Por lo tanto, tiene que suceder como ya está profetizado, y eso es lo que vamos a creer, no vamos a creer tonterías, sino (tonterías que vengan otras personas diciendo), vamos a creer lo que dice la Escritura, lo que dice la Escritura; y el reverendo William Branham habló también de estas cosas.

Por lo tanto, estaremos creyendo lo que Dios ha prometido para este tiempo final, y de ahí no nos vamos a salir, vamos a estar viendo al Dios de Elías manifestándose en este tiempo final en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en la edad correspondiente a este tiempo, y en el territorio correspondiente a este tiempo también, porque cada etapa, cada edad del Programa Divino tiene un territorio. Los que estarán viviendo en ese territorio, podrán ver al Dios de Elías

será la manifestación del Dios de Elías, del Dios Creador de los Cielos y de la Tierra en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final.

Y la culminación grande de la manifestación del Dios de Elías, será en una Carpa-Catedral gigante que está prometida que va a aparecer, ahí será la parte culminante del Dios de Elías en medio del Cristianismo, y ahí será donde el pueblo hebreo que ha estado buscando al Dios de Elías y se pregunta: “¿Dónde está el Dios de Elías?” Y los cristianos también se preguntan: “¿Dónde está el Dios de Elías?” Lo van a ver manifestado en medio de la Iglesia Novia del Señor Jesucristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, la edad de Oro de la Iglesia del Señor. Tan simple como eso.

Y eso cumplirá todas las promesas divinas que han sido hechas a la Iglesia del Señor Jesucristo y al pueblo hebreo, con relación a la manifestación de Dios en el Día Postrero, en donde estarán los ministerios de Elías, de Moisés y de Jesús siendo manifestados por el Espíritu Santo, y por supuesto habrá un hombre, un mensajero que Dios estará usando a través del cual el Espíritu Santo estará operando esos ministerios.

Para los creyentes será algo sencillo, lo creerán y después lo entenderán, ¿por qué creerán? Porque leerán en la Palabra de Dios y en los mensajes del precursor, que eso es lo que está prometido para la Iglesia Novia del Señor Jesucristo; estarán viendo el cumplimiento de las cosas que han sido prometidas.

Los incrédulos seguirán siendo incrédulos, un incrédulo es un incrédulo, no cree la Palabra de Dios, no cree el Programa de Dios; pero los creyentes sí lo creen, y cuando ven al Dios de Elías obrando y trayendo la Palabra, ellos dicen: “Eso es lo que yo estaba esperando.”

¿Por qué estaba esperando eso? Porque eso es lo que fue prometido, no vamos a esperar una cosa que no ha sido

labor tan importante como esa, pues un hombre contra un rey con un ejército, eso es algo difícil, pero era Dios el que iba a estar libertando a Su pueblo, y Dios tiene Arcángeles y ejércitos celestiales para estar al lado de ese profeta.

“Y él respondió (Dios): Vé, porque yo estaré contigo (y ahora, Dios iba a estar con Moisés conforme a Su promesa); y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte (o sea, sobre el monte Sinai).

Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.”

Y ahora, ya Moisés conoce el Nombre de Dios, ya Moisés sabe que Dios va a ir con él, pero todavía tiene miedo, porque Moisés tiene problema para hablar, y clama a Dios, está poniendo excusas para no ir, porque todo el mundo quiere vivir una vida tranquila y como pastor de ovejas él estaba viviendo una vida muy buena; quería tomar leche, pues iba y ordeñaba a una de las ovejas que estaban paridas y ahí se tomaba un buen vaso de leche, quería comer carne, habían ovejas, ovejitos tiernos también, estaba viviendo una vida de tranquilidad, la clase de vida que quisieran vivir todas las personas que pasan una vida trabajando o en una fábrica o en una oficina, o trabajando en sus negocios importantes, y después quieren jubilarse para pasar una vida de campo, una vida tranquila.

Moisés tenía una vida muy buena, ya Moisés cuando le aparece Dios tenía 80 años; a los 80 años todo el mundo quiere estar tranquilo, no quiere estar saliendo mucho; y ahora, Dios lo va a enviar a Egipto, un viaje largo para una misión importante, pero estaba esa labor que iba a ser llevada a cabo, estaba basada en una promesa que Dios le había hecho a Abraham.

Y ahora, Dios le dice: “Yo voy a estar contigo, voy a ir contigo.” Es que Dios siempre usa al hombre para obrar por medio de él, usa a Sus profetas, los cuales son enviados por Dios desde otra dimensión, esos espíritus de los profetas, esos cuerpos angelicales de los Profetas, vienen de otra dimensión: de la dimensión de los espíritus, de la misma dimensión del Ángel del Pacto, del Ángel de Dios, y vienen a la Tierra en un cuerpo de carne para una misión importante en el Programa de Dios, por eso tienen las dos conciencias juntas y por lo tanto tienen comunicación directa con Dios, y por lo tanto Dios les habla y les muestra lo que tienen que hacer conforme al Programa de Dios para ese tiempo.

Y ahora, Moisés nació profeta, él no se hizo profeta, él nació profeta. Para los días en que un profeta dispensacional va a nacer, siempre hay ciertos problemas, por ejemplo en el tiempo en que fue a nacer Moisés, estaban matando a los niños que iban a nacer, y la orden del faraón, del rey era que cuando las parteras vieran que el niño que iba a nacer era varón, no lo dejaran nacer vivo, y Moisés tenía que nacer en esos días.

Lo mismo ocurrió cuando Jesús nació en Belén de Judea. Cuando el rey, cuando Herodes supo que había nacido el Mesías, mandó a matar a todos los niños de dos años hacia abajo, porque hacían ya dos años que la señal en el cielo, una estrella había aparecido, la cual era la estrella que señalaba la Venida, el nacimiento del Mesías; y como tenía que nacer entre los hebreos, entre los judíos y tenía que nacer en Belén de

por medio del Ángel del Pacto. También la obra que fue vista a través del profeta Moisés, no fue una obra humana, fue la obra de Dios por medio del Espíritu Santo, por medio del Ángel del Pacto obrando a través de un hombre.

En la obra que vimos a través del Señor Jesucristo fue una obra divina, Él dijo: “Las obras que yo hago, no las hago de mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras.” Esas mismas obras que fueron vistas en estos grandes hombres de Dios, serán vistas en el tiempo final, y lo más grande de todo es la Palabra. La Palabra de Dios vino por boca del profeta Moisés, fue también traída por boca del profeta Elías, y fue traída también por boca de Jesús, el Profeta mayor que todos los demás profetas, porque ese fue el Mesías Príncipe prometido para venir en aquellos días.

Y ahora, para este tiempo final tenemos las grandes promesas que traen las bendiciones a Su Iglesia y luego al pueblo hebreo.

Por lo tanto, estaremos viendo en este tiempo final, en la Iglesia del Señor Jesucristo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular que es la etapa de la edad de Oro, estaremos viendo a quien todos hemos deseado ver: a aquél del cual hemos preguntado siempre: “¿Y dónde está Dios? ¿Dónde está el Dios de Elías?” El Dios de Elías conforme a las promesas divinas, estará en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final, y ha estado en la Iglesia del Señor Jesucristo todo el tiempo, de edad en edad, manifestándose por medio del mensajero correspondiente a cada edad.

Y para este tiempo final estará, continuará estando en medio de Su Iglesia, en la etapa de Oro de la Iglesia: la etapa de la Edad de la Piedra Angular, ahí es, ahí es donde estará el Dios de Elías, ahí es donde estaremos viendo al Dios de Elías operando los ministerios de Elías por quinta ocasión, de Moisés por segunda ocasión y de Jesús por segunda ocasión;

profeta más grande del Siglo XX, el profeta más grande en medio de la Iglesia en su séptima edad, y luego en una brecha que hubo entre la séptima edad y la Edad de la Piedra Angular.

El pueblo que él guió, estuvo bien guiado por el Espíritu Santo a través del reverendo William Branham, y yo recomiendo todos los mensajes que están en libros y en cassettes y en DVD del reverendo William Branham, porque son de provecho para todas las personas que lo leen, pues acercan a la personas más a Dios.

Ahora, después del reverendo William Branham tiene que aparecer el ministerio de Elías por quinta ocasión y el ministerio de Moisés por segunda ocasión y el ministerio de Cristo, del Espíritu Santo en el Día Postrero, en este tiempo final en la Edad de la Piedra Angular; tiene que, el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical y que por consiguiente es el Espíritu Santo, tiene que operar el ministerio de que operó en Jesucristo, el ministerio que operó en Elías, el ministerio que operó en Moisés, esos ministerios tienen que ser operados, manifestados en este tiempo final en la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Esos son los ministerios prometidos para este tiempo final, los cuales estarán siendo manifestados en la Iglesia del Señor Jesucristo y después en medio del pueblo hebreo. Los judíos van a ver al Ángel del Pacto, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, al Dios de Elías en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, y van a decir: “Ese es nuestro Dios, ese es el que nosotros estamos esperando.” Van a ver al Dios de Elías manifestado. Y lo van a ver obrando como obró en Elías Tisbita, como obró en Eliseo, como obró en Juan el Bautista y como obró en el reverendo William Branham.

No fue una obra humana la que fue vista a través de esos hombres, fue la obra de Dios por medio de Su Espíritu Santo,

Judea como descendiente del rey David, entonces mandó a matar a todos los niños de allá de Belén de Judea, los niños de dos años hacia abajo.

Pero Dios ya había enviado a Su Ángel para que le dijera a José que Herodes iba a buscar al niño para matarlo, por lo tanto que se fuera a Egipto, se fuera a los gentiles; entre los gentiles iba a estar seguro, no se iba a imaginar el rey que el Mesías iba a estar en Egipto. Dios sabe cómo cuidar a Sus profetas, a Sus enviados, y cuánto más al Mesías.

Y ahora, esa señal que apareció en el cielo fue una alineación planetaria de Júpiter y Saturno, la cual se repite cada 973 años. Vamos a dejar eso quietecito ahí, porque Cristo dijo que aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo para el tiempo final.

Y ahora, estamos estudiando al Dios de Elías, y siguiendo la trayectoria del Dios de Elías para ver nuestro tiempo, en dónde tiene que estar el Dios de Elías, porque no es solamente saber que el Dios de Elías estuvo allá en medio del pueblo hebreo, eso ya es una historia que todos conocemos, pero seguir la trayectoria del Dios de Elías es muy importante, y seguir el ministerio de Elías operado por el Dios de Elías, eso es muy importante.

Ahora, Moisés es el enviado de Dios para la liberación del pueblo hebreo, la cual fue llevada a cabo, aunque hubo muchas luchas, muchos problemas, el pueblo hebreo aun también no estaba muy de acuerdo con Moisés en muchas cosas. Pero eso no significaba que Moisés no era la persona, eso significaba que no todas las personas piensan en la misma forma y que no todas las personas están de acuerdo con el Programa de Dios para el tiempo en que están viviendo, y que quieren que Dios haga como ellos piensan, y no quieren ellos pensar en la forma en que Dios piensa; y tenemos que tomar nuestra forma de pensar, y colocarla en la misma forma de Dios pensar, y

colocar nuestra mente en lo que Dios ha prometido para el tiempo en que uno está viviendo.

No podemos decirle a Dios qué debe hacer, Él es el que dice lo que va hacer y lo que está haciendo, y nosotros creemos y trabajamos brazo a brazo en el Programa de Dios para el tiempo que nos toca vivir. Esa es la posición correcta. Todos los que se pusieron en contra de Moisés tuvieron problemas con Dios, todos los que estuvieron brazo a brazo con Moisés fueron bendecidos.

Y ahora, veamos lo que Dios dice aquí a Moisés en el capítulo 6, verso del Éxodo, verso 1 en adelante, dice:

“Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra.”

O sea, que iba a haber una batalla, pero Dios era el que iba a luchar a favor de Moisés y a favor del pueblo hebreo. Lo importante saber de qué parte está Dios:

“Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.”

Por lo tanto, Moisés es el primero que recibe la revelación de este Nombre, en esta traducción, en esta versión dice: “Jehová,” en otras dice: “Yavé” o “Yahué,” son cuatro letras, cuatro consonantes, y por cuanto no tienen vocales, no tiene vocales, entonces no saben la gente la pronunciación de ese Nombre. Es que en hebreo no hay vocales.

Ahora, encontramos que Moisés sí escuchó la pronunciación del Nombre, y por lo tanto sabía pronunciar ese Nombre, es Y H W H, o sea, en la traducción que hay, pero cómo se pronuncia ese Nombre, entonces Moisés ya sabiendo, le coloca a su siervo, a su ayudante, a su sirviente, le coloca a su servidor Oseas, hijo de Nun, le coloca por nombre Josué,

en ese glorioso reino del Mesías Príncipe, del Príncipe de Paz.

Para el tiempo de la restauración de todas las cosas, el ministerio de Elías estará nuevamente, estará por quinta ocasión, y será uno de los dos Olivos. El otro de los dos Olivos, el otro es el ministerio de Moisés, y estará el ministerio de Cristo en la Tierra manifestado, porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles en el tiempo final, así está ordenado, así fue mostrado en el Monte de la Transfiguración; y ahí en esa manifestación de los ministerios de Moisés y Elías, de los dos Olivos, estará el Dios de Elías, el de Abraham, de Isaac y de Jacob, que es Dios en Su cuerpo angelical llamado el Ángel del Pacto, manifestándose en medio de Su pueblo, de Su Iglesia y del pueblo hebreo, porque será un ministerio para la Iglesia del Señor Jesucristo, el ministerio de Jesús y el ministerio de Moisés y Elías, es el ministerio que estarán viendo los judíos.

Bajo ese ministerio del Espíritu Santo, de Cristo, el Ángel del Pacto operando los ministerio de Moisés y Elías, será llevada a cabo la restauración de todas las cosas que habló Dios por medio de Sus profetas, y habló por medio de Jesús. Por lo cual el Dios de Elías que estuvo en medio del pueblo hebreo en medio de las tribus del Norte, en medio del reino del Norte llamado el reino de Israel, y que luego lo encontramos también en medio de las tribus del Sur, cuando fue operado ese ministerio por el Ángel del Pacto en Juan el Bautista, y luego lo encontramos en medio del Cristianismo en la séptima etapa de la Iglesia que se cumplió en Norteamérica, lo encontramos ese ministerio operado por el Espíritu Santo en el reverendo William Branham, cosa que no podemos negar, y mucho menos lo puedo negar yo, porque es la pura verdad.

El reverendo William Branham es el hombre más grande que ha tenido Norteamérica. ‘Es,’ digo: ‘es,’ porque él está en el Paraíso, los santos no mueren; el profeta más grande que se ha levantado en medio del Cristianismo en Norteamérica y el

todo lo que tenía que mostrarle al pueblo para que el pueblo entendiera y estuviera preparado para la Venida del Señor, porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, viene con Moisés y Elías como fue mostrado en el Monte de la Transfiguración, donde aparecieron Moisés y Elías, uno a cada lado del Señor Jesucristo.

Y allí fue mostrado el orden de la segunda Venida de Cristo, y por consiguiente la promesa de la venida de Elías, que ya por cuatro ocasiones ha sido manifestada; la venida del ministerio de Elías por cuatro ocasiones ya la hemos visto: en Elías Tisbita, en Eliseo, en Juan el Bautista y en el reverendo William Branham, también está la promesa de que será uno de los dos Olivos en Apocalipsis 11, será el ministerio de Elías por quinta ocasión siendo operado por el Dios de Elías.

El Dios de Elías operará nuevamente el ministerio que operó en Elías Tisbita, y vendrá acompañado con el ministerio de Moisés, esos son los dos Olivos de Zacarías, capítulo 4, versos 11 al 14, y Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 en adelante, esos son los ministerios que estarán tocando la gran Trompeta, vendrán con gran Voz de Trompeta. Cristo dijo: “Y enviará Sus Ángeles con gran Voz de Trompeta y juntarán a sus escogidos.”

Juntarán doce mil de cada tribu de los hijos de Israel. Son ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, de las doce tribus de los hijos de Israel que serán los elegidos, los escogidos que serán llamados con ese mensaje de gran Voz de Trompeta que estará sonando en este tiempo final, y eso será la predicación del Evangelio del Reino para anunciar el Reino de Dios que está cerca, que está por ser establecido por Dios en la Tierra, lo cual será la restauración del Reino de David para el pueblo hebreo, Reino que se extenderá por todo el planeta Tierra, en donde el Mesías Príncipe reinará sobre Israel y sobre todas las naciones, y habrá justicia, paz y felicidad para todos los seres humanos

ahí le está colocando el Nombre de Dios, porque ese era el que iba a llevar el pueblo hebreo a la tierra prometida, iba a cruzar al otro lado del Jordán con el pueblo.

Josué: Salvador, y por eso cuando nace el hijo de la virgen, el Ángel le había dicho: “Le pondrás por nombre Jesús,” que significa Salvador, Redentor. Y ahora, en español decimos Jesús, pero es *Yeshua*.

Y ahora, a Moisés fue que le fue revelada esa gran revelación divina, le fue revelado ese Nombre divino, y Moisés conociéndolo sabía lo que tenía que hacer, luego también lo dio a conocer al sumo sacerdote (su hermano) el cual lo pronunciaba en tabernáculo.

Y ahora veamos, el Nombre de Dios estaba también escrito luego en una lámina de oro que llevaba el sumo sacerdote sobre la mitra, y entraba al lugar santísimo; tenía ahí el Nombre de Dios. Y ahora, en el capítulo 23 del Éxodo, verso 20 en adelante, encontramos dónde está el Nombre de Dios. Dice:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.”

Y ahora, el Nombre eterno de Dios está en el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto, el Ángel que le apareció al profeta Moisés, en el cual estaba Dios, porque es el cuerpo angelical de Dios ese Ángel del Pacto, el cual es Cristo, el Cristo, el Mesías, el ungido, el ungido con la presencia de Dios; es llamado también este Ángel del Pacto, el Espíritu Santo.

Y ahora, este mismo Ángel es el varón que estaba en Ezequiel, capítulo 9, con el tintero de escribano en su cintura, para sellar a los escogidos, a los que escaparían del juicio que

vendría sobre Jerusalén, es el Espíritu Santo.

El Día de Pentecostés, allí selló ciento veinte creyentes en Cristo, y después selló más personas que iban recibiendo a Cristo como Salvador, como tres mil personas creyeron cuando Pedro predicó, fueron bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y el Espíritu Santo los selló en sus almas, sus corazones, lo cual representa ser sellados en la frente.

Y ahora, hemos estado viendo quién es el Ángel del Pacto: es Cristo en Su cuerpo angelical, y es el cuerpo angelical de Dios, es la imagen del Dios viviente; por eso en Hebreos, capítulo 1 y en Colosenses, capítulo 1, también dice que Él es la imagen de Dios, del Dios viviente, o sea, el cuerpo angelical de Dios. Por eso es que Jesús en San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58, dice a los judíos que estaban discutiendo con Él, les dice:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.”

¿Cómo era Cristo antes de Abraham? Era nada menos que el Ángel del Pacto, en quien estaba, está y estará eternamente el Nombre de Dios.

Y ahora, encontramos que el Dios de Elías es Dios en Su cuerpo angelical, el cual le aparecía al profeta Elías, el Dios Creador de los Cielos y de la Tierra que creó por medio del Verbo, el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical. Dios por medio de Cristo en Su cuerpo angelical creó los Cielos y la Tierra, eso es lo que nos enseña San Pablo en Hebreos, capítulo 1, versos 1 al 3, donde nos dice:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

Bautista es el Elías que tenía que venir en aquellos días precursando la Venida del Señor.

Y luego el Dios de Elías que estaba en Juan el Bautista, luego lo encontramos en Jesús en toda Su plenitud. Estamos siguiendo la trayectoria del Dios de Elías, y por consiguiente también estamos siguiendo la trayectoria del Dios de Elías en el ministerio de Elías repitiéndose en diferentes ocasiones.

Luego tenemos la promesa que vendrá un tiempo de restauración para todas las cosas, y ahí va a estar el Dios de Elías que es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob operando el ministerio de Elías para restaurar todas las cosas.

En el capítulo 3, verso 19 en adelante del libro de los Hechos, predicando el apóstol Pedro, dice.

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;

a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.”

Y ahora, tenemos la promesa que para el tiempo de la restauración de todas las cosas, Dios va a enviar a Jesucristo, y para el tiempo de la restauración de todas las cosas Jesucristo dijo que va a ser enviado Elías, “a la verdad Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas.” Para el tiempo en que esté el ministerio de Elías restaurando todas las cosas, es el tiempo para la Venida del Señor.

Y ahora, el Dios de Elías ha enviado al precursor de la segunda Venida de Cristo, el cual ha sido reconocido por miles o millones de personas como el reverendo William Branham, en el cual estuvo el Dios de Elías operando el ministerio de Elías por cuarta ocasión; y él dijo todo lo que tenía que hablar,

y ellos eran primos, porque si María y Elisabet eran parientas, pues ellos también eran parientes.

Y ahora, Juan continuó menguando y Jesús creciendo, y vean ustedes, no fue el mensaje de Juan el que ha cubierto el mundo entero, sino el Evangelio de Cristo.

Y ahora, algunos discípulos de Juan siguieron a Jesús, como Andrés y Juan el apóstol y otros discípulos más, los cuales habían sido bautizados por Juan el Bautista; los que se quedaron con Juan no entendieron bien el mensaje de Juan, porque él vino para prepararle al Mesías un pueblo bien dispuesto, ¿para qué? Para que lo siguieran, no era para que se quedaron con Juan, era para que luego siguieran al Mesías.

Y ahora, tenemos que el Dios de Elías está operando el ministerio de Elías por tercera vez en Juan el Bautista. Por eso cuando le dicen a Jesús, luego que baja del Monte de la Transfiguración en el capítulo 17 de San Mateo, le dicen a Jesús: “¿Por qué dicen los escribas...?” Vamos a leerlo, capítulo 17, verso 10 en adelante:

“Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”

Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.”

Y ahora, está hablando del Elías que va a venir más adelante, el que restaurará todas las cosas:

“Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.”

Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.”

Y ahora, Jesucristo también, además del Ángel Gabriel que identificó a Juan el Bautista como el Elías que tenía que venir en aquellos días, ahora Jesucristo confirma que Juan el

en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia...”

¿Quién es la imagen misma de la sustancia de Dios? Jesucristo, el Ángel del Pacto, Cristo en Su cuerpo angelical:

“...y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...”

Veán, son sustentadas todas las cosas, toda la creación con la Palabra de Su poder, la Palabra, Cristo, el Verbo, Él es el que sustenta todas las cosas con Su Palabra:

“...habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.”

Él mismo lo había dicho, que se sentaría a la diestra de Dios.

Y ahora, podemos ver quién es Jesucristo, es el Ángel del Pacto, en quien Dios dice que está Su Nombre, y dice que no seamos desobedientes a Él, que no seamos rebeldes “porque Él no perdonará vuestra rebelión, porque mi Nombre está en él.”

El Nombre de Dios está en el Ángel del Pacto, en Cristo en Su cuerpo angelical, y luego cuando se hizo carne el Verbo, el Ángel del Pacto, en quien estaba Dios, ahí también estaba el Nombre de Dios. Por eso el Ángel le dijo, Gabriel, el Ángel le dijo a la virgen María que le pusiera por nombre al niño que iba a nacer, le pusiera por nombre Jesús o *Yeshua* en hebreo.

Y ahora, podemos ver este misterio del Dios de Elías, hemos estado viendo quién es el Dios de Elías, es el mismo Dios Creador de los Cielos y de la Tierra, es el mismo Dios de Adán, es el mismo Dios de Set y también de Abel, es el mismo Dios de Enoc, es el mismo Dios de Matusalén, es el mismo Dios de Noé, es el mismo Dios de Sem, es el mismo Dios de

Abraham, es el mismo Dios de Isaac, de Jacob, de los patriarcas, es el mismo Dios de los jueces, es el mismo Dios de Josué, es el mismo Dios de Moisés, de Josué, de los jueces, es el mismo Dios de Samuel, es el mismo Dios del rey David y del rey Salomón, es el mismo Dios de Elías y de todos los profetas que Dios ha enviado, es el mismo Dios del profeta Juan el Bautista, es el mismo Dios de Jesús en quien estaba Dios manifestado en toda Su plenitud, ése es el Dios de Elías.

Y ahora, tenemos la promesa en Malaquías de que antes que venga el día del Señor grande y terrible, Él enviará al profeta Elías, y tenemos que entender que es ese mismo Dios que a través de la historia de la raza humana se ha estado manifestando en Su cuerpo angelical, que es ese cuerpo angelical, Cristo en Su cuerpo angelical, y después se manifestó en el cuerpo de carne llamado Jesús.

Y ahora, lo encontramos manifestándose a través de toda la historia bíblica; y ahora, en el tiempo del profeta Elías encontramos que tenía un sucesor para Elías, el cual fue entrenado por Dios a través del profeta Elías, y cuando ya Elías tenía que irse, había tenido una comisión divina Elías, de ungir al rey de Israel, a un rey, a un príncipe como rey de Israel; y también tenía la comisión divina de ungir a Hazael por rey de Siria, y él tenía esa comisión divina, la cual le fue dada a él allá en el monte Sinaí, cuando estuvo allá a causa de que estaba huyendo, estaba huyendo de Jetzabel, la cual quería matarlo, y ahora, Dios le dice que descienda del monte, y viene, Dios le dice allá en el capítulo 19 de Primera de Reyes [versos 15-16].

“Y le dijo Jehová: Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria.

A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar.”

Espíritu Santo y Fuego.” O sea, que Juan estaba haciendo una buena introducción, una buena presentación del que vendría después de él, y también Juan dice cuando le vienen a Juan a decir que a Jesús le seguían más personas que a Juan y que bautizaba más personas que Juan, o sea, que iba creciendo el que había Juan bautizado, iba creciendo más Su ministerio que el de Juan.

Y Juan dice: “A Él le conviene crecer, y a mí menguar,” o sea, está sucediendo como debe suceder, “Él es mayor que yo, y a Él le conviene crecer y a mí menguar,” y fue menguando hasta que lo metieron a la cárcel, y ya en la cárcel Juan manda a dos de sus discípulos a donde Jesús para preguntarle: “¿Eres tú aquel que había de venir o esperaremos a otro?” O sea, ya estando en la cárcel dicen que el ojo profético ya comienza como a apagarse en la cárcel: “¿Y si Él es el Mesías, no me saca de aquí?” O sea, que Juan no tenía quizás cierto conocimiento de ciertas cosas que tenían que suceder, aunque lo había presentado como el Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo, para lo cual tenía que entender que tenía entonces que morir para quitar el pecado.

Pero ahora, quizás esperaba que hiciera algo por él, pero se fue Jesús a otro lugar, y cuando llegan los discípulos de Juan a donde Jesús y le dicen, le preguntan: “Juan nos ha enviado a ti para hacerte una pregunta: si eres tú aquel que había de venir o vamos a esperar a otro.” Jesús no le dice: “Sí, soy yo.” Jesús les dice a ellos: “Vayan a Juan y le dicen: los cojos andan, los ciegos ven y a los pobres es predicado el Evangelio, vayan a él y den esa noticia, digan lo que ustedes vieron en las actividades.”

Es que Juan tenía que saber que eso que estaba haciendo Jesús era lo que haría el Mesías, y por consiguiente Juan tenía que entender que Jesús era el Mesías, y que Juan no se había equivocado en presentarlo como el que vendría después de él;

nacimiento;

porque será grande delante de Dios...

Ser grande delante de Dios no significa que la persona sea alta o sea multimillonaria o sea muy importante en esta Tierra ante los hombres, sino, vean:

“...será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.”

Lo cual ocurrió cuando la virgen María fue a visitar a su parienta Elisabet, y cuando la virgen María saludó a Elisabet el niño fue lleno del Espíritu Santo cuando estaba en el vientre de su madre, porque cuando escuchó la salutación, saltó el niño que estaba en el vientre de su madre:

“Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.

E irá delante de él (o sea, irá delante del Señor, de aquel al cual él le está preparando el camino)... e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías (ahí tenemos el ministerio de Elías prometido para estar en ese niño que va a nacer), para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.”

Por eso luego cuando comienza su ministerio Juan el Bautista, comienza a predicar y a decir que el Reino de los Cielos se ha acercado, y a decir que después de él viene uno mayor que él, del cual él no es digno de desatar la correa de Su calzado, y les dice a ellos: “Yo les bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene después de mí les bautizará con Espíritu Santo y Fuego porque Él es mayor que yo.”

Está Juan el Bautista mostrando que el mayor será el que viene después de él, y por eso también decía cuando vio a Jesús, él decía: “Él es aquel del cual yo dije que vendría uno mayor que yo después de mí, Él es el que les bautizará con

Al último que le mencionó fue a Eliseo. Encontramos aquí que luego es Eliseo el primero que recibe la unción recibiendo el espíritu que estaba en Elías en una doble porción, ese fue el que tuvo el privilegio de elegir para él la bendición más grande, una doble porción del espíritu que estaba en Elías, y Elías le dijo: “Eso es una cosa difícil, cosa difícil tú has pedido.” Porque una persona no puede decir: “Yo quiero ser un profeta,” o “yo quiero una doble porción del espíritu que está o que estaba en el profeta Moisés o en el profeta Elías.”

Los profetas de Dios son elegidos desde antes de la fundación del mundo para ser enviados a la Tierra en cierto tiempo, tampoco pueden venir en el tiempo en que ellos deseen, y vienen para una misión específica en el Programa de Dios.

Y ahora, ya Elías sabe que ése es el hombre elegido para ser su sucesor, y está muy feliz con su hijo espiritual: Eliseo, y lo ve que sabe pedir, pide el doble de lo que tenía Elías, y Elías le dice sabiendo que ése era el que tenía que ser ungido como profeta en lugar suyo, le dice: “Cosa difícil tú has pedido, si me ves cuando yo sea quitado de en medio de ti, te será concedido, si no, no te será concedido.”

Ya Elías sabía que le iba a ser concedida esa petición para ser su sucesor, y cuando ve que Elías es arrebatado al Cielo y se cae el manto de Elías, Eliseo lo toma, y ya cuando va frente al Jordán, triste, llorando porque su padre espiritual, Elías, se había ido, ese es un momento muy difícil para Eliseo, y ahora pregunta: “¿Dónde está el Dios de Elías?” Y con el manto hiere las aguas del Jordán y se abren de nuevo.

Los hijos de los profetas que están al otro lado allá en Jericó mirando, dicen: “El espíritu de Elías ha venido sobre Eliseo. Reconocieron que ése era el sucesor de Elías, y se pusieron a sus órdenes.

Y ahora, el Dios de Elías ¿dónde estaba? En Eliseo, obrando

a través de un hombre sencillo, y si leemos la historia de Eliseo, podemos ver cómo Dios obró en forma maravillosa a través del profeta Eliseo, un hombre de paz, un hombre que amaba a Dios y que quería lo mejor para la gente; aun Naamán, el sirio que estaba leproso, vino a él y recibió sanidad cuando fue sumergido en el Jordán, por siete veces y luego quedó libre de la lepra.

Vean, el ministerio de Elías opera para judíos o para hebreos, y para gentiles también; puede traer bendición o juicio, depende lo que amerite la situación, depende la situación o posición en que se pongan las personas o los pueblos. Si se ponen en contra, entonces van a recibir juicio, si se ponen brazo a brazo con ese profeta, entonces van a recibir bendición.

Y ahora, después muere el profeta Eliseo y aun llevan un muerto a enterrar, vienen los enemigos de Israel, un ejército contrario y los que van para llevar a enterrar a esa persona, lo sueltan en el primer lugar que encuentran: es la tumba de Eliseo; ahí lo sueltan y salen corriendo y el muerto se levanta. Y no se sabe porqué corrían más los que lo llevaban a enterrar, si por el ejército que vieron o por el muerto que se había levantado.

Así que, el profeta Eliseo aun estando muerto, vean, todavía sus huesos tenían el poder de Dios. El Dios de Elías todavía, vean, sigue con los que le sirven, van al Paraíso a morar y todavía Dios está con ellos.

Y ahora, encontramos que en la trayectoria del Dios de Elías sigue a través de los profetas, aparece nuevamente el ministerio de Elías que está prometido en Malaquías, aparece cuando el Ángel Gabriel le dice al sacerdote Zacarías, que va a tener un hijo el sacerdote Zacarías a través de su esposa Elisabet, la cual estaba avanzada en edad, y el sacerdote Zacarías estaba también avanzado en edad, ya había pasado el tiempo de tener

hijos, y el sacerdote Zacarías y su esposa habían orado a Dios por un niño, y la oración de Zacarías, el Ángel le dice que había sido escuchada por Dios, pero la respuesta siempre depende de Dios, depende del momento en que Dios quiera darle respuesta a la oración.

Pero Dios escucha nuestras oraciones, son recibidas arriba y tenemos que tener paciencia, porque contestar le corresponde a Dios. Es como cuando escribimos alguna carta, la escribimos, le llega a la persona, pero responder, dar contestación a esa carta le corresponde a la persona, y él responde en el momento que él desee hacerlo.

Y ahora, mientras más tiempo se tardaba la respuesta de parte de Dios, porque ya estaba determinada de Dios, pero ahora el momento en que le iba a llegar esa respuesta a Zacarías, iba a ser en el momento más importante, en el momento en que Dios tenía que cumplir la promesa de enviar el precursor de la primera Venida de Cristo.

Y Dios determinó (Él es el que determina) determinó que el precursor lo iba a enviar a través de una familia religiosa, de un sacerdote y su esposa, iba a ser entonces conocedor de ese ambiente religioso, y le dice el Ángel Gabriel al sacerdote Zacarías allá en San Lucas, capítulo 1, verso 11 en adelante, dice. Capítulo 1, verso 11 en adelante de San Lucas, dice:

“Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. 13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.”

Si pueden notar ahí el nombre del precursor traducido al español, juntamente con el nombre del precursado traducido al español, vean, comienzan con ‘j’ los dos:

“Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su